

FERNANDO III EL SANTO

Fernando III (1217-1252) llevó a cabo la unión definitiva de Castilla y León y, aprovechando la debilidad de los musulmanes andalusíes, protagonizó la más ambiciosa campaña militar de todo el proceso reconquistador sometiendo el valle del Guadalquivir, hecho que habría de convertir al reino castellano en la incuestionable potencia hegemónica de la Península.

Al-Andalus se corresponde con la parte de la Península Ibérica que estuvo sometida a un dominio político estable por parte de los musulmanes durante la Edad Media y donde el árabe se difundió como lengua de la cultura y la ciencia.

Los límites cronológicos van desde el año 711 (invasión musulmana) hasta 1492 (conquista de Granada). Respecto al marco geográfico, en una primera fase, el islam controlaba todo el espacio peninsular con excepción de pequeños núcleos de resistencia en el norte; después, a medida que los cristianos van reconquistando territorios, la frontera de Al-Andalus se desplaza hacia el sur, quedando finalmente reducido su ámbito al reino de Granada.

Puso sitio a Sevilla, plaza que cercó por tierra y por el río, mediante una escuadra mandada por Ramón Bonifaz, que cortó la comunicación entre Sevilla y Triana; después de un asedio de quince meses la ciudad capituló en 1248.

A la caída de Sevilla siguió la de otras importantes poblaciones como Arcos, Medina Sidonia, Jerez y Cádiz; tan sólo el reino de Granada

permanecería bajo dominio musulmán, gobernado por la dinastía nazarí.

No resulta difícil pensar que en los planes de Fernando III se incluía la ocupación posterior de Granada una vez hubiera dominado Sevilla y asentado su autoridad en las zonas controladas militarmente pero no ocupadas de modo efectivo; sin embargo, la muerte del monarca en 1252, las dificultades del reinado de Alfonso X (1252-1284) y de sus herederos y la insuficiencia demográfica de Castilla permitieron sobrevivir a la dinastía granadina hasta 1492



RAMÓN BONIFAZ Y LA RECONQUISTA DE SEVILLA

Ramón Bonifaz y Camargo (1196-1256), fue el primer almirante de Castilla y creador de su Marina Real.

En 1247, Fernando III el Santo le encargó la organización y dirección de una flota que contribuyó de manera decisiva a la Reconquista de Sevilla.

No hay unanimidad entre los historiadores sobre el origen de Ramón de Bonifaz aunque en *La Crónica General* de Alfonso X se dice de él que era «Omne de Burgos». Sin embargo, en aquella época era habitual incorporar al apellido el topónimo del lugar de origen, de modo que hay quien cree que Camargo sería su zona de procedencia, donde aprendería el oficio de la mar. Parece ser que la «Armada de Castilla» se formaba en la costa cántabra y, para facilitar las comunicaciones con el interior de la península y la Corona, se situó su administración en Burgos.

Fue presentado al rey Fernando III el Santo cuando estuvo en Burgos en 1245, y al saber de sus grandes conocimientos marinos, le encargó, a principios de 1247, el apresto en los puertos de Vizcaya y Guipúzcoa de una flota que debía operar en coordinación con su ejército para la reconquista de Sevilla.

Una vez constituida su armada se puso rumbo al sur, reforzándola a su paso por Galicia con nuevos buques y tripulantes.

Llegó a reunir una flota de trece naves de vela, además de cinco galeras que se habían construido ex profeso, a expensas de la Corona, en los astilleros de Santander a lo largo del año de 1247.

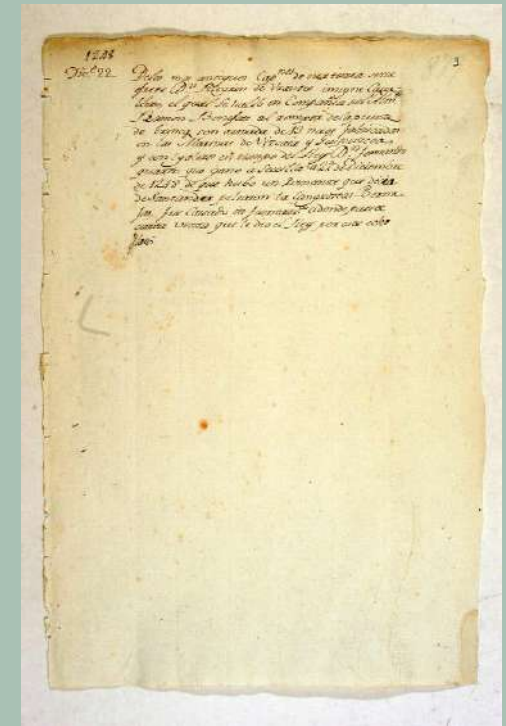
Bonifaz se presentó con su armada en la desembocadura del Guadalquivir a principios de agosto de 1247, después de una navegación con temporales fuertes. Allí derrotó a la flota que mandaba Abu Qabl,

que trató de impedirle el paso, así como la que conducía a Sevilla refuerzos desde el norte de África. Y remontó el río en cooperación con la caballería cristiana, apoyado desde la margen izquierda por el rey.

Una vez dominado el curso del Guadalquivir, en su parte cercana a Sevilla por el sur, esto le permitió el paso de las fuerzas a la margen derecha y por tanto el ataque al importante arrabal fortificado de Triana.

La acción decisiva de la flota fue la rotura del puente-barrera que unía a Sevilla con Triana, que era el principal obstáculo que se presentaba a los buques cristianos para remontar el río hasta la ciudad.

Se proyectó que la operación de ruptura del “puente de barcas” se efectuara un día de viento y marea favorable y este fue el 3 de mayo de 1248, en que se conmemoraba la Invención de la Santa Cruz en la flota y en el real de los cristianos. Bonifaz preparó sus dos naves más gruesas, probablemente dos carracas de carga, reforzando sus proas con gruesas tablas sujetas con pernos.



Las naves se lanzaron a toda vela contra el puente, que retumbó al choque de la primera y se rompió al de la segunda, que era precisamente en la que iba Bonifaz.

Se dio un asalto general a Sevilla y a Triana que fue rechazado, pero la resistencia de los moros estaba herida de muerte, al no poder recibir más refuerzos. Las fuerzas cristianas pudieron perfeccionar el cerco y anular la navegación de las naves moras, llegándose así a la rendición de la ciudad de Sevilla. Dice la crónica que en la rotura del puente «consistió toda la victoria, porque los moros desde aquella hora conocieron ser vencidos». En efecto, el rey musulmán Axataf, al verse cercado y sin esperanzas de socorro, rindió la ciudad a los cristianos el 23 de noviembre de 1248.

Era palpable, después de esta experiencia, la necesidad de una fuerza naval propia de la Corona, y así el rey Fernando encargó a Bonifaz la construcción de unas atarazanas o astilleros donde se construyeran las naves necesarias. Las estableció a orillas del Guadalquivir, en Sevilla, en el Arenal, siendo estas las Atarazanas Reales de Sevilla, a instancias de Alfonso X en 1254.

Bonifaz consiguió con las fuerzas a su mando limpiar el río de obstáculos de tal modo que poco después las naves mercantes genovesas, pisanas, florentinas y aragonesas, pudieron entrar en el puerto de Sevilla.

Esta escuadra de Bonifaz es la primera de todas las de la península ibérica que se regía por ordenanzas realmente militares.

En el año de 1250, el rey Fernando III, como recompensa a toda su labor, preocupación, saber y éxito que de sus servicios se obtuvieron, vino en nombrarle Almirante de Castilla.

Falleció en la ciudad de Burgos en el año 1256, aunque algunas fuentes señalan que fue en 1252.



Realizado por: Dra. Carmen Torres López. Jefe del Servicio Educativo y Cultural (SEC) del Instituto de Historia y Cultura Naval (IHCN)